AVTO AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.
LOS ANGELES ENCONTRADOS.

DE D. ANTONIO DE CASTILLA, NATVRAL DE VBEDA.

Personas que hablan en el.

Nuestra Señora.	*Lucifer.*	*Belèn.*	*Doristo, Pastor.*
San Joseph.	*Vn Cura.*	*Chamorro, Pastor.*	*Cardenio, Pastor.*
San Miguèl.	*Vn Sacristan.*	*Danteo, Pastor.*	*Lisis, Pastora.*

Salen Chamorro de novio, y Lisis novia mui ayrosa, y el Cura, y el Sacristan, Danteo, Doristo, y Cardenio, Pastores, traen en medio à los novios.

Cant. Esta novia se lleva la flor;
que las otras no.
Esta novia con sus flores
mata al mismo amor de amores,
y sembrando resplandores,
de Estrellas se coronò.
Esta novia se lleva la flor, &c.

Cha. Asi, asi todo à la novia,
y como si huera yo
el barraco del Concejo,
ò el burro de Pedro Anton;
no ay para mi un cantarcillo,
no ay para mi una cancion,
no ay para mi un remoquete,
un, que me llevò la fror.
Pues no so bien cuelliergido?
voto a las uñas del Sol,
que no ay mozo que me iguale
en todo este alrededor.
Yo sè cantar, yo sè arar,
yo so mui buen saltador,
yo sè limpiar una parba,
y pelar un ansaron:
sè her lindas maneotas,
toco bien un caracol,
hago cayados labrados,
y desnato un requesson:
Y ultimamente, es mui cierto
que soi el mejor Pastor,
que en todo aquesta majada
ha puesto mayor mojon.
Pues si todo aquesto tengo,
por què con erguida voz
no diràn los mosequillos
en groria de mi aficion:
Este novio se lleva la fror,
que los otros no?

Car. Ha dicho mui bien Chamorro.

Sac. El novio tiene razon.

Dant Pues cantemos como dice.

Dor. Repitamos la cancion.

Tod. Este novio se lleva la flor,
que los otros no.

Cha. Asi, asi pese à mi sayo,
esto allegra el corazon.
Cura. Dios os haga bien casados;
pues Lisis, què decis vos,
no estais mui contenta? *Lis.* Si,
pero sabe el alto Dios, *ap.*
que con Cardenia estuviera
casada mucho mejor.
Ay Pastor del alma mia!
Car. Ay mas infeliz Pastor, *ap.*
que viendo aquesto, no rompa
las telas del corazon!
Casada Lisis (ay Cielos!)
con un barbaro, a quien diò
naturaleza riqueza,
como à mi pena, y dolor!
Perder el juicio es lo menos,
y no cumplo con mi amor,
si no me quito la vida.
Cura. Dios os dè su bendicion.
Sac. Alegremos à la novia.
Dant. Yo tengo cierto borron
de una decima que hice.
Sac. Què decis, Cardenio, vos?
Car. Que yo dirè un romancillo;
mas tan desgraciado soi
que no sè si acertarè.
Sac. Essa es propria condicion
de discretos, no pagarse
de lo que hacen. *Cha.* No, no,
habren todos à lo ayroso,
que el alma se me retoza,
mas no requiebren la moza,
porque so mui cosquilloso.
Cura. Ea, quitaos de aì,
no os querais hacer mal quisto,
sus versos diga Doristo.
Dor. Mi romance dice asi:
Humanado Serafin,
con divinas perfecciones,
si Aurora te aplaude el valle,
Diana te clama el bosque.
A tu coturno de nieve
deben el alma las flores;
à tu aliento el viento aromas,
a tus ojos luz el Orbe.
Dàs luz, y ciegas à un tiempo
(ò fuerza de tus primores!)
pues alumbras con un cielo,
y deslumbras con dos soles.
Ya en crencha, ya en lazo de oro
tu cabello red compone,
para prissionar las almas,
dulce Angel, dulces prisiones.
Las fuentecillas del prado
riñen, y tal vez dan voces
sobre quien ha de gozar
de tu imagen los honores.
Gozate, pues, Lisis bella,
gozate, pues, deydad noble;
para obscurecer beldades,
y dar luz a este orizonte.
Cura. Pardiez el romance ha sido
tan bueno como un soneto.
Dant Es Doristo mui discreto.
Cha. Yo le quedo agradecido,
porque fue mui bien habrando
sin meterse à requebrar,
que esto no puedo llevar
de los que estàn cobreando.
Cura. Danteo, tu no te aprestas
para decir? *Dant* Si harè,
unas decimas saquè
à Lisis, y son aquestas:
Lisis, amor indignado,
viendote triunfar asi
te quiso flechar a ti,
y quedò de ti flechado:
rompiendo el arco, ha volado;
diciendo: ya sois perdidos
harpones, que aunque atrevidos;
goza Lisis mas despojos,
porque un rayo de sus ojos
flecha mas que mil cupidos.

Vien-

Viendole Venus volar
tan triste, quanto gallarda,
le dice: Cupido, aguarda,
seguirète en el penar:
tambien yo puedo llorar,
como tu, mi desventura;
pues si essa Lisis apura
tu desvelo, tu cuidado,
tambien à mi me ha quitado
ser Diosa de la hermosura.

Cura. Cada decima es divina.
Sac. Es un oro qualquier pie.
Cha. Tambien tiene un no sè què,
que me huele à chilindrina.
Cura. Puesto que todos han dicho,
Cardenio ahora se sigue.
Car. Si yo prometi un romance,
assi mi romance dice:
Lisis divina, en tu tez
la leche, y la sangre, orgullos
mal reprimen, combatiendo
el albòr con lo purpureo.
Bosque de Cupido oculta
cendal, que de algun capullo
fue, siendo Argèl de un gusano,
de prission de almas anuncio.
En un paramo de nieve,
dulce honor de quatro lustros,
arcos corbos de azabache,
gustos dàn, y quitan gustos.
Divide sus travessuras
linea de color eburneo,
à cuya respiracion
hurta algalia Abril fecundo.
Almenas son de diamantes,
al cerco de carmin puro,
dos hileras, sino puntas
de sonoro contrapunto.
Pende de marfil luciente
tan proporcionado bulto,
que echando à la buena barba,
ella pagarà el tributo.
En un campo de azuzenas,
de jazmines ay dos muros;
alabelos el silencio,
pues falta eloquencia à Tulio;
Lo demàs que no se goza,
sino es por nobles discursos,
que sea elevasion del alma,
ni admito, ni dificulto.
Recibe, pues, Lisis bella,
tosco pincel, leve pulso,
dirigido à tu retrato,
por acreditar al vulgo;
Y si ha sido atrevimiento,
fulmine un rayo iracundo
tu sol, porque mi sobervia
pague vanidad en humo.

Cur. Lindo ha estado en mi opinion.
Cha. Valga el diabro estos Poetas,
que no diràs sus chufetas
sin dar algun repelon.
Tambien yo es bien q̃ me meta
en copras decir, y her;
y aun par Dios, que haveis de vèr
mis versos, que sò Poeta.
Salgan de mi cholla ajuera,
sin contienda, ni porfia,
y oyganlos, por vida mia,
que dicen desta manera:
Lisis, aquessa carita,
quando yo con ella topo,
no es mas hermoso el guisopo
dentro del agua bendita.
Son tus ojos de mochuelo,
y eres qual higo en higuera,
mas lucia que una especera,
mas sabrosa que un majuelo.
Con corales enfenitos
parece tan cuellierguida,
una cochina parida,
cercada de cochinitos.
Y tienes tanto primor,
y sabes a mi tambien,

como huevos en sarten,
y cabrito en assador,
Eres de beldad tan brava,
que hasta mi hurto suspira
por ti; y si acaso te mira,
luego se le cae la baba.
Y en fin, si te he de alabar,
digo que es tu resplandor
mas lucio que un pisador,
quando sale del lagar.
Lis. Mui bien alabada estoi,
las coplas son como vuestras.
Cha. Son, al fin, copras maestras,
y à fè, que las hice oy,
y no es bien que me las gruñas,
porque me costò qualquiera
arañarme la mollera,
y deshacerme las uñas:
Què os parece, Cura, à vos?
Cura. Que es justo q̃ el lauro os dèn.
Car. Què este alabe assi à mi bien!
rabiando estoi, vive Dios.
Sale Lucifer de cazador galan, con un venablo, sombrero con plumas, y baquero de llamas.
Luc. Donde ay rabia vivo yo,
porque siempre en rabia estrivo,
en rabia, y en fuego vivo,
pues la rabia me mordiò.
Guerra cōtra el hombre, guerra,
y aun contra Dios la prevengo,
que soi Lucifer, y vengo
a talar toda la tierra.
No aquesta hazaña me estorve
el Cielo de luces lleno,
dilatese mi veneno
por las Provincias del Orbe.
Crezca mi tormento eterno,
pues contra Dios mi enemigo,
traigo al Infierno conmigo,
para hacer la tierra Infierno.
En este campo he de entrar,
y entre uno, y otro Pastor,
en trage de cazador
las almas he de cazar.
Llega à los Pastores.
Bien hallados, gente honrada.
Cura. Y vos seais bien venido.
Luc. En el campo me he perdido,
y es mi suerte desgraciada:
de bodas pienso que estais.
Cha. Y contentos à la he.
Luc. Pues yo os descontentarè *ap.*
para que en mi fuego ardais.
Cha Quien sois, y què nos querèis?
que casi con miedo estoi.
Luc. Si querèis saber quien soi,
escuchad, y lo sabrèis.
Yo soi aquel gran Privado
de aquel Monarcha invencible,
que en su valeroso puño,
Tierra, Mar, y Cielos ciñe.
En su Casa me criè,
tan hermoso, y apacible,
que era objecto de la vista
à los mas lucientes linces.
Serviame sus vassallos,
que eran unos Serafines,
y yo altivo, y arrogante,
viendo al Sol, desvanecime.
Supe que a un Rapaz, à un Niño,
en brazos de Madre Virgen
havia de adorar por fuerza;
y sabiendolo, corrime
de que esto el Rey intentasse,
y altivo, sobervio, y libre,
enarbolando Vanderas,
y tocando mis clarines,
la tercera parte junto
de los que en su Solio assisten,
para formar guerra al Rey,
que ardientes rayos esgrime.
Unos contra mi se oponen,
otros mis Vanderas siguen:
com i en-

comienzase la batalla
con afectacion deardides.
Mas un humilde vassallo
(que honra el Rey à los humildes)
tan alentado se muestra,
que venciendo à mis Caciques,
los pone en huida à todos,
y sin poder resistirle,
yo me valì de la fuga:
ò rabia! ò pena terrible!
Perdonad, nobles Pastores,
que no puedo reprimirme
en llegando à aqueste punto;
de mi resplandor eclypse.
En fin, yo perdì la gracia
de mi Rey, y arrepentirme
de lo hecho ya no puedo,
porque es caso en mi imposible.
Pero lo que pude hacer,
fue, con engaños sutiles,
borrarle la bella imagen,
que formò de barro humilde.
Engañè à su semejanza
con una fruta, que dicen,
que ha sido la perdicion
de quantos oy muertos viven.
De Principe le hice Esclavo,
à mi obediencia rendirle,
y oy herrando, suspirando
en mis mazmorras reside.
Dicen, que el Principe quiere
rescatarle: y ay del triste,
si yo le cojo en la tierra
donde mis brabos assisten!
A muchos lo ha prometido,
y segun los suyos dicen,
ha de venir disfrazado
de Belen à los Paises.
Ya el termino se ha cumplido,
y he de andar por estas lindes
en trage de cazador,
porque de mi no se libre.
Yo le quitarè la vida,
aunque bien sè que consiste
su triunfo en morir; y assi,
si èl muere, el esclavo vive.
No os admireis, ò Pastores,
si esta rabia en mi se imprime,
y que en vuestro territorio
persiga à quien me persige,
haga guerra à quien me ofende,
la esperanza le marchite,
el esclavo se le niegue,
los poderes le registre,
mi ardiente espada le amague,
su muerte le vaticine,
y que le quite la vida,
aunque la vida me quite.

Cura. Pardiez, señor comunero,
que la desdicha le sigue:
no se meta con el Rey,
que los que contra èl delinquen,
la soga traen arrastrando.

Luc. Señor Cura, què latines
ha estudiado? por ventura,
quiere el idiota arguirme?

Sac. El me parece mui buen
Capitan de volatines.

Cha. Par Dios, si yo juera Alcalde,
que os havia de dar gentiles
azotazos, y ahorcaros;
que quien con el Rey compite,
merece que le agañoten.

Dor. Lo mismo Doristo dice.

Dant. Y Danteo lo confirma.

Car. Y Cardenio se apercibe
para defender al Rey.

Luc. O villanos! ò civiles!
morir à mis manos todos.

Juega el venablo, y los Pastores se defienden.

Cha. Huyamos, por que es un tygre
aqueste dimuño. *Tod.* Huyamos,

Hacen que se van.

Al

Al retirarse sale San Miguel como le pintan, medio cuerpo armado, escudo, y espada, y a firmase con Lucifer.

Mig. No huyais: y tu, fiera esfinge,
què intentas en este prado,
donde ya los Serafines
estàn inundando glorias,
donde los Cielos escriben
agregaciones de parques,
inundacion de pensiles,
donde ofrecen à los campos
azafates de alhelies,
donde el Sol tendrà su Oriente?

Luz. Y tu, què intentas? rendirme
otra vez? pues no podràs,
aunque en tus fuerzas confies.

Mig. Huye, villano *Luz.* Si harè,
que es fuerza q̃ has de rendirme.

Vase retirando de San Miguel.

Mig Venid conmigo, Pastores.

Cura. Bien Garzon, todos te siguen.

Vanse, y salen San Joseph, y la Virgen.

J s Divina Esposa mia,
vida del Alva, resplandor del dia,
criatura mas bella,
que viò la Luna, que embiò la Estrella;
ya sabeis el decreto
à que todo el Imperio està sujeto.
Fuerza es, querida, Esposa,
blanca Azuzena, encarna la Rosa,
que à Belen nos partamos,
y q̃ para el camino prevẽgamos,
mi bien, lo que conviene,
aũq̃ el Cielo de vos cuidado tiene.
Tierna sois, Virgen pura,
poco el abrigo, y mucha la hermosura,
aunque de Dios armada,
no dudo que partais mui alẽtada;
que don de Dios assiste,
aunq̃ embista el rigor, amor resiste
Sin vos fuera, Señora: (ta;
mas como irà sin vos quien osado
que siendo vos mi vida,
quedarà dividida en tal partida:
y vida que en vos vive,
mal andarà sin lo q̃ en vos recibe.
Alentaos, pues, Señora,
toda Sol, toda Cielo, toda Aurora,
y aligerad las plantas,
divina inundacion de flores tantas,
porque en su pura nieve,
el Angel pasme, el Serafin se eleve.

Maria. Esposo regalado,
purissimo Joseph, de luz bañado,
Lirio candido, y puro,
por quien vive mi honor siempre seguro,
Custodia reluciente
del Sol, q̃ rebe bera ya ẽ mi Oriẽte;
no ignoro, Esposo amado,
el decreto q̃ el Cesar ha intimado,
y que es fuerza partiros,
alentaros la ley, y yo seguiros:
y assi, pues es tan justo,
disponedlo, señor, à vuestro gusto.
Partiros es forzoso,
dulce bien mio, y regalado Esposo,
ir yo con vos es fuerza,
que un impulso Divino ya me esfuerza,
dandome nuevo aliento,
para las glorias q̃ en el alma siẽto;

Jos. Pues, Esposa del alma, (ma,
Cyprès compuesto, y elevada Pal-
prevengamos, bien mio,
algun reparo de la escarcha, y frio;
porque el tiempo contrario,
de Dios no ofenda al Celestial Sagrario.

Maria. En Dios, mi bien espero.

Jos. Vos sois mi Norte.

Mar. Y vos sois mi Luzero.
Jos. Vos mi Custodia, y templo.
Mar. Vos de pureza celestial
exemplo.
Jos. Vos sois sin mancha alguna.
Mar. Y vos preceptos sois del Sol, y
Luna. *Dentro Chamorro, y sale.*
Cha. Vive aqui el Señor Susepe?
Jos. Dios vive en aquesta casa.
Cha. Viva mui en hora buena,
y la Señora Muessama
viva sobecientos años,
que pardiez que es como Ellalva,
como Estrellas, Luna, y Sol,
y es todo un Cielo su cara.
Mar. Dios os pague el buen decir,
y os dè su Divina Gracia.
Jos. Què se ofrece en que serviros?
Cha. Dirèlo en breves palabras.
En muessas cabañas tiene
(que son mui buenas cabañas)
de famoso Carpintero
el Señor Susepe fama.
Yo que aora me he casado,
quisiera de buenas tabras
un escaño mui polido
con sus rayas coloradas,
y que tuviera almenillas,
de suerte que las Serranas
digan: El diabro es Chamorro,
à fè que sirve, y regala
à su Lisis, lindamente,
y que el escaño es de chapa,
y puede tener sobre èl
de su buen vagar la panza:
no se atrevieran a hacerle
de esta suerte, y de esta traza?
Jos. Mui bien me atreviera, amigo,
pero por cierta jornada
que se ha de hacer, no es possible.
Cha. No? *Jos.* No, amigo,
Cha. Gran desgracia!
voto al soto que mi Lisis
se queda desescañada;
y no ay otro que haga escaños?
Jos. Muchos ay, y buenos *Cha.* Vaya,
no tan malos en fin, tenemos
escaños para las Pascuas?
Jos. Manases haze mui bien
qualquier cosa, y tambien labra
mui bien Eliaquin, à Dios.
Cha. El os guarde. *Jos.* Esposa amada
venid. *Mar.* Ya os voi siguiendo.
Vanse San Joseph, y Maria.
Cha. Pardiez que roban el alma
el Susepe, y la Maria;
no he visto gente mas santa,
quiero ir a los Carpinteros,
que dixo, que si ellos llabran
como dice el buen Susepe,
serà una cosa estremada
el escaño, y serà donde
cuelgue todas las mañanas
mi Lisis como unas frores
mi capote, y, la su saya.
Vase, y sale San Miguel, y Lucifer, como de primero.
Mig. Parecete bien, villano,
lo que has hecho?
Luz. Hago mi gusto,
que es dàr al hombre disgusto;
y ser de la paz tyrano.
Dexame entre estos Pastores
Miguel, hacer mis hazañas,
dexa sembrar mis cizañas,
dexa verter mis furores,
dexa que mis redes tienda,
dexa que ordene mis lazos;
dexa que esgrima mis brazos;
dexa que fuegos encienda,
dexa herir à quien hirió
con mi veneno iracundo.
dexa que se abrase el Mundo,
puesto que me abrazo yo.

De-

Dexa. *Mig*. Què te he de dexar,
villano, loco, sin ley,
comunero contra el Rey,
que subes para bajar?
No sabes que Dios se apresta
para hacer vida del bien,
y que siendo de Belèn
es selva sagrada esta?
No sabes, que aqueste prado,
con plumas de dos en dos
escribe? Aqui nace Dios
para dàr muerte al pecado.
No sabes que profecias
cantassen voz entonada,
que en esta Tierra sagrada
ha de nacer el Messias?
No sabes, que haciendo guerra
el amor a tu delirio,
calza espuelas el Empyreo
para baxar a esta tierra?
No sabes, precipitado,
que es con luz, y resplandor
una Estrella cada flor
del Cielo de aqueste prado?
Pues porquè entre sus Pastores,
dando a las almas desvelos,
con zelos, y con rezelos
estàs fulminando ardores?
A un Pastor traes engañado
à que mate à otro Pastor,
por un incendio de amor,
que has en su pecho sembrado.
Pues no, infame, no concedo
el mal que en tu ardid se vè,
porque estoi yo aquí, y podrè
deshacer todo tu enredo.
A Cardenio traes en pena,
y quiere en aqueste prado
matar al recien casado,
por gozar de la serena
beldad de Lisis, ingrata
à la fè que ha prometido
à su agraviado marido,
quando el santo honor le mata;
Pues pon redes, y añagazas,
por donde quiera que fueres,
y traza lo que quisieres,
que yo desharè tus trazas.
Luz. Pues sin que nos vea a los dos
dale tu impulsos aqui,
y dexame hacer a mi.
Mig. Villano, quien como Dios?
Luz. Otra vez me lo dixiste,
y venciste, no se ignora,
mas no venceràs ahora,
aunque entonces me venciste.
Mig Pues yo te doi libertad
para que impulsos les dès.
Luz. Pues ya mio el Pastor es.
Mig. Venceràte mi verdad.
Luz. El Pastor sale, yo incito
de sus zelos los extremos.
Mig. La batalla comencemos.
Luz. A las obras me remito.

Sale Cardenio con un puñal desnudo en la mano, ponse S. Miguèl al lado derecho, y Luzifer al izquierdo.

Car. Deidades de aquestas selvas,
si mis agravios os duelen,
dadme favor, y secreto;
y sino, dadme la muerte.
Aqui traigo este puñal,
veisle aqui, selvas alegres,
un triste la muerte os pide,
dadsela, no seais crueles.
No quiero la vida, selvas,
si ya Lisis no me quiere,
si ya sus jazmines huyen,
si ya vuelan sus claveles.
Pero Lisis es quien es,
y aunq̃ es muger, mui bien puede
ser firme; no, no lo creo,
sola es culpada mi suerte.

Soa

Solo en mis ardientes zelos
me quexo de sus parientes,
que meritos despidiendo,
abrazaron interesses,
Ay, discretos Pastores!
ay, pensamientos aleves!
harè extremos, darè voces:
justicia, montes valientes.
Por no casarme con Lisis,
la casaron (trance fuerte!)
con un bruto, con un simple,
con un barbaro indecente
de sus dulces resplandores,
de sus bellos rosicleres,
de sus donayres divinos,
y de sus prendas celestes.
Mas poco la gozarà,
que aqueste puñal, aqueste
buido azero le harà
gustar filos de la muerte.
A Nazareth ha venido,
y entre estas encinas verdes
he de darle sepultura,
para que mis penas cessen.
No he de dexarle con vida,
matarèle, matarèle,
porque de Lisis divina
los viles abrazos vengue.

San Miguèl al oìdo.

Mig. No vès que se ofende Dios?
Car. Mas ay! si el Cielo se ofende,
y la Justicia de Dios,
como à otro Cain me prende.
Quiero mirarlo mejor.

Lucifer al oìdo.

Luc. Como quieres, como quieres
vivir, si vive este simple,
que en tu Lisis se divierte?
Tu culpa serà encubierta.
Car. Pero quien podrà valerme
en este infierno que passo,
quando en otro dueño tiene
librados Lisis hermosa,
sus gustos, y sus placeres?
Muera el rustico villano,
que posee indignamente
la mayor beldad del orbe;
y luego entre estos cypresses,
estos enebros, y sauces,
su cuerpo enterrado quede.
Mig. Y si despues de enterrado
Lisis, di, te aborreciesse,
y se pusiesse en Consejo,
y castigassen la muerte,
qual quedarà tu opinion?
Car Pero demos que mi suerte
tan desgraciada sea en todo,
y que Lisis no quisiesse
despues servirse de mi,
y que supiesse la gente,
que yo havia muerto a su esposo
con muerte, en fin, tan aleve,
què se diria de mi?
Luc. Matale acaba, què temes?
Mig. Teme el castigo del Cielo.
Luc. No es hombre el q no se atreve.
Mig. Todo lo està viendo Dios.
Luc. La sangre a esse bruto bebe.
Mig. Vuelve en ti, que vàs perdido
Luc. No se pierde quien bien quiere
Mig. Mira bien que te despeñas.
Luc No importa que te despeñes.
Mig. Repara. *Luc.* Muera.
Mig. Què haces?
Luc El ha de morir. *Mig.* Detente.
Car. Divinos Cielos, que es esto?
Deydades, quien me detiene?
què fuego es este, que yela?
que yelo es este, que enciende?
mas el Pastor viene aqui,
animo, corazon fuerte.

Sale Chamorro.

Cha. Ya, en fin, tenemos escaño,
aunque no del buen Susepe.

Car. Por detràs le voi a dar;
por aqui no podrà verme.

Vale a dar, y quedase el brazo alzado, deteniendole San Miguèl, y caesele el puñal.

Lis. Dexa, Miguèl, que le mate.
Mig. Esso quisieras tu, aleve.
Car. Valgame el Cielo! el acero
se me cayò de repente,
y el brazo en el ayre frio
temeroso se suspende:
es sin duda que hago mal;
dissimular me conviene.
Ch. Quien me hace cosquillas? quien
por detràs me hace juguetes?
Car. Yo, buen Chaparro, queria
espantarte, y pardiez que eres
hombre de buen corazon.
Cha Mal año, aunque fueran siete,
no me hicieran tener miedo,
que mi padre Bràs Llorente
decia, que havia de ser
de los Pastores mas fuertes
que huviesse en la Serrania;
y se vè bien claramente,
pues de un embion me como
dos quesos, y diez molletes:
y si riñen los Pastores,
porque yo herido no quede,
huyo el primero de todos;
mera si sò bien valiente.
Car. Essa es la mayor hazaña,
que el mas brioso hacer puede.
Cha. Pues por esso lo hago yo,
y le và bien a mi vientre
con ella, que ay espeton
de aquestos de mata-siete,
que se entra por la assadura,
y hasta el corazon se mete. *Vanse.*
Mig. Vès como los tengo en paz?
Luc. No tan en paz, q̃ aun no puede
desechar a Lisis, no,
Cardenio: pero què tiene
este Pastor, que en mirarle
parece que a mi me ofende?
Una virtud trae consigo,
contra mi tan dura, y fuerte,
que quedo mudo en oirle,
y me dexa ciego en vèrle.
Fue a Nazareth, y no sé
què mysterio en sì contiene,
que parece que le temo,
quando èl pudiera temerme.
Mig. No sabes que entrò en la casa
de Joseph, y del luciente
Espejo de Dios, en quien
su Deidad se mira siempre?
Aquella, que siendo Aurora,
luciente Sol resplandece,
de cuyos divinos rayos
cobarde tu Imperio teme.
Aquella, Escudo del Mundo;
pues aunque tu mas le fleches,
en virtud de su defensa,
las flechas a ti se vuelven.
Aquella, que en corazones
tan dulces llamas enciende,
que a los congelados yelos
cambia en volcanes ardientes.
Aquella, que te quebrò
en su Concepcion la frente,
y que la suya divina,
ciñe Estrellas por laureles.
Aquella del Cielo Escala,
aquella Esther, Reina siempre,
que de las leyes de Assuero
librò a su Pueblo innocente.
Aquella Raquel bizarra,
aquella Judith celeste,
aquella Ruth espigante,
y la Abigail prudente.
Luc. Basta, no me digas mas,
que essa es MARIA, el mas fuerte
enemigo que yo tengo,

Y

y basta a esse infame, a esse
barbaro, haver en su casa
entrado, para no vèrle,
y assi me voi sin mirarle.
Mig. Seguirè adonde fueres.
Luc. No me sigas *Mig* Soi Miguel,
y voi a romper tus redes
Vanse Lucifer, y San Miguel tràs èl, y salen Cardenio, y Chamorro.
Cha. Pardiobre, Cardenio, amigo,
que es un escaño valiente:
ya le dexo concertado.
Car. Pues ya le alabas sin verle?
Cha. Pienso yo que me le haràn
como tengo en el calletre;
y si me le hacen assi,
pienso que han de ir a tenderse
en èl todo el Regimiento
Car. Ay Pastor mas innocente?
que a este queria yo matar, *ap.*
quando la innocencia vuelve
por su vida! què demonio
me incitaba? el alma siente
el haverlo imaginado:
perdoneme Lisis, que este
atrevido pensamiento
es causa de que la dexe
en paz con su esposo, y ya
de lo hecho se arrepiente
el alma. *Cha.* Cierta pescuda
(aunque sea siempremente)
os quixera pescudar,
que me ha venido al calletre;
y es, que si se hace el escaño,
digo, serà inconveniente,
que no tenga quatro pies;
porque si con tres se tiene,
es mayor habilidad
del escaño, y me parece,
que assi quedarà mejor.
Car. Hacedle como quisiereis,
que sin duda quedarà
bueno de qualquiera suerte.
Sale Danteo
Dant. Par Dios linda fema es esta;
quando todo el Pueblo viene
à elegir Alcalde nuevo.
Cha Pues hagan a quien quixeren;
que a tòdos le doi mi voto.
Car. Vamos, pues, porque no esperen
Cha Vamos, amigo Danteo,
dadme muchos parabienes
de un escaño, que quedaron
en Nazareth de hacerme,
porque es el mejor escaño,
que ay desde Oriente a Poniente.
Vanse, y sale Lisis sola.
Lis. Crystalinas aguas puras
deste argentado arroyuelo,
que de vèrme a mi llorando,
parece que estais riendo.
Yo soi la mal casadilla,
tan celebrada de el Pueblo,
que ofendida de fortuna
malogrè mis pensamientos.
Maldiciones de Pastores
me han traido a tal extremo,
que regalo a quien me ofende
y a quien me quiere aborrezco
Vengada estarà la selva
de mis locos menosprecios,
pues para escarmiento suyo
me han castigado los Cielos.
Casadilla, y niña tierna,
passo tan grandes tormentos,
que doi venganza a las almas,
y à los montes enternezco.
De mi misma vivo àusente,
pues quando de mi me acuerdo
buscando passadas glorias,
todos los sentidos pierdo.
Ay infeliz de mi! valedme, Cielos,
que no ay valor para tan gran
tormento.

Perdì la vida en casarme,
el alma perdì en Cardenio:
ò mal haya la riqueza,
que tanto daño me ha hecho!
Dexè el Pastor mas galan,
dexè el Pastor mas discreto
por un bruto, por un tonto,
mi merecido me tengo.
Què he de hacer? triste de mi!
que me acabo, que me muero,
y es mi mal tan grande, que
de puro sentir no siento.
Yo sin Cardenio vivir,
y yo estàr sujeta a un leño,
que me diga al halagarme
necedades por requiebros?
Antes perderè mil vidas:
mas ay! no puede ser menos,
sujetème a las porfias,
y rendì mi vida al miedo.
Ay infeliz de mi! valedme, Cielos,
que no ay valor para tan gran tormento.
Selvas, condoleos de mi,
altos pinos, verdes fresnos,
dad a mis suspiros sombras,
y alvergue a mis pensamientos.
Mirad la muerte que passo,
ved el tormento que tengo,
pues en mi pecho se ha entrado
la confusion del Infierno.
Yo he de mostrarme halagueña?
yo decir amores tiernos
à la dureza de un tronco,
à quien me sujetò el Cielo?
Como puede ser (ay, Dios!)
como puede ser aquesto?
harè extremos, darè voces,
hasta convertirme en èco.
Ay infeliz de mi! valedme, Cielos
que no ay valor para tan gran tormento.
Pero Cardenio me adora,
y aunque otro goce del cuerpo,
èl ha triunfado del alma,
èl la tiene, y en èl tengo
libradas mis esperanzas,
por èl vivo, por èl muero,
matame quando le miro,
y muero, si no lo veo.
Mas sino me engaña el alma,
por entre aquellos enebros
viene a mirarse en mis ojos,
mas volando, que corriendo.

Sale Cardenio.

Car. Albricias, Lisis hermosa.
Lis. De què las pides? es muerto,
por ventura, mi enemigo,
esse bruto, esse grossero,
que te ofende, que me mata?
que si es assi, luego quiero
pagartelas de contado

Vale à abrazar, y apartala Cardenio.

Car. Aparta. *Lis.* Pues como es esto?
tu te retiras de mi?
Car No vès que se ofende el Cielo,
Lisis? tu estàs ya casada,
marido tienes mui bueno,
no quiera Dios que le ofendan
mis nocivos pensamientos.
Y en fee de que es tan honrado,
oy, Lisis, le havemos hecho
Alcalde, y estamos todos
de la eleccion mui contentos.
Desto albricias te pedia;
en lo demàs, yo te ruego,
que no trates de ofenderle;
que yo desde aqui prometo
de no ofenderle contigo,
antes de ser verdadero
amigo suyo. *Lis.* Esto escucho!
dadme favor, Santos Cielos.
Pues, vil Pastor, pues, infame,
pues, desleal, pues, infierno,

pa-

para mi, piensas, villano,
que no alcanzo tus intentos?
Tu has puesto en otra los ojos,
y quieres mui à lo cuerdo
fingir ahora lealtades?
pues no, infame, bien te entiendo.
Car. Ten cordura por tu vida.
Lis. No ay cordura haviendo zelos.
Car. Mira que no quiero à nadie.
Lis. Ya miro mi menosprecio.
Car. Conoce mi voluntad.
Lis. Bien conozco tus enredos.
Car. Escucha. *Lis.* No ay escuchar.
Car. Mira. *Lis.* Miro en ti un exẽplo
de la misma ingratitud.
Car. Mal reconoces mi pecho;
mas pues en aquesto dàs.
quedate. *Lis.* Detente, fiero.
Car. No me toques.
Lis. No has de irte,
ò vive Dios:- *Car.* Ya no puedo
escucharte *Lis.* Darè voces:
zelos, que me abrazo, zelos.

Al irse à entrar Cardenio, y Lisis tràs èl, salen Chamorro con vara de Alcalde, Danteo, y Doristo.

Dor. En fin, amigo Chamorro,
ya entre todos sois Alcalde.
Cha. Pues no lo he de ser de valde,
que con ninguno me ahorro:
todos me pueden temblar,
y crean, que si en perjuicio,
y el Rey no hace bien su oficio,
que le tengo de ahorcar.
Mas quien està aqui escondido?
Car. Yo soi vuestro amigo estrecho,
que de Alcalde haveros hecho
à Lisis albricias pido.
Lis. O ya se las queria dar.
Car. Pues ya yo se las perdono.
Cha. Pues yo esse perdon no abono;
à nadie he de perdonar,
siempre en justicia me fundo,
y pues paga mi moger,
lo mismo han todos de her;
viva alerta todo el Mundo.
Lis. Ay mas confuso penar,
como la pena que passo!
en un infierno me abrasso,
pienso que me he de matar.

Sale Lucifer en trage de Pastor galan.

Luc. Por muchos años, y buenos,
el señor Alcalde goce
la vara. *Cha.* Quien sòs? que yo
no os he visto en este monte.
Luc. No se acuerda vuessarced
de aquel Caballero noble,
que en desgracia de su Rey
andaba por essos bosques?
Cha. Ya me acuerdo: aquel sòs vos?
Luc. El mismo: ya estoi tan pobre,
que en habito de Pastor
consulto encinas, y robles.

Sale por otra parte San Miguèl.

Mig. Este ha de hacer de las suyas,
y para que no alborote
aquesta selva sagrada,
he de extinguir sus furores.
Luc. Què hasta aqui Miguèl me siga!
Mig. Por muchos años se goce
el señor Alcalde. *Cha.* Y vos,
Garzon, Sol entre mil Soles,
vivais los siglos que vive
el mas erguido alcornoque.
No sè què os teneis a fè,
que quanto este lanzarote
me enfada, vos me agradais;
que teneis cara de nobre.
Mig. Basta que sea vuestro amigo;
y que tambien de los hombres
lo sea. *Cha.* Par Dios? vos sois
un Cielo de resplandores.

Mig. Vengo a avisaros como esse
Pastor, padre de la noche
(por lo que tiene de obscuro)
contra el mismo Dios se opone,
porque Dios viene a dar paz,
y èl anda armando rencores
con infernales impulsos.
Ch. Pues luego al punto le ahorquè:
ea, Danteo, Doristo,
Cardenio, de aqueste roble
me le colgad luego al punto.
Luc. Aunque seais todos leones,
no me ofenderà ninguno.
Mig. Harè que todos se postren.

Tiene San Miguèl a Lucifer, y arremeten todos à èl, y en particular el Alcalde mui furioso.

Cha Dexadmele solo a mi,
que yo le harè al mui guillote,
que respete aquesta vara.
Luc. O pese al Dios de los Dioses!
Cae Lucifer en tierra, derribandole San Miguel.
Ch. Par Dios que ha caido en tierra,
y que ha dado de cogote,
echadle luego el cordel:
mas de quien son estas voces?
Cantan dentro los Musicos, levantase Lucifer, y todos se suspenden.
Cant. Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca està el Lugar.
Caminad, Aurora,
Palma, caminad,
Cedro, Oliva, Nardo,
y de gracias Mar.
Caminad al Puerto,
y desembarcad
la summa Riqueza,
que es vida de Adàn.
Caminad Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan,
cerca està el Lugar.
Mig. No os espante la harmonia,
que en essos bellos jardines,
en selva de Serafines,
que hacen la salva a MARIA.
Por aqui passa a Belen
con pureza Celestial,
la que desterrando el mal,
os conduce todo el bien.
Bien podeis ir abuscarla,
que và inundando esplendores,
salid a vèrla, Pastores,
mientras yo voi a adorarla. *Vase.*
Luc. Pues yo de aquessa luz clara
desde aqui me quiero huir,
porque no puedo sufrir
el resplandor de su cara. *Vase.*
Cha. Pues mando con vara alzada,
que algo se apareje ya,
porque sin duda vendrà
del camino fatigada.
Vamosla luego a buscar,
llevando algo que comer,
que quiero que eche de vèr,
que sò Alcalde del Lugar.
Dor. Por alli pienso que viene.
Dant Y un viejo viene con ella.
Car. Si ella no es Sol, es Estrella.
Lis. O, què linda cara tiene!
Salen San Joseph y Nuestra Señora de camino.
Cha. Por non de Dios q̃ es MARIA,
y que es Susepe el buen viejo.
Car. El es de pureza espejo.
Dor. Ella es retrato del dia.
Cha. La bien venida les dèn
todos. *Lis.* Què luz tan serena!
Llegan.
Cha. Vengais mui en hora buena

vecinos de Nazareth.
Dor. Pisen vuestras plantas bellas
las selvas, que ennobleceis,
pues con solo que passeis,
cambiais flores en Estrellas.
Jos Mucho la humildad honrais.
Mar Dios os guarde los favores,
y os dexe gozar, Pastores,
la gloria que deseais.
Lis. Ay què divino cuidado! *ap.*
ay què dulce suspender!
què tiene aquesta Muger,
que el corazon me ha trocado?
A mi misma ya me ignoro,
tan dulce hechizo me abone;
ya Cardenio me perdone,
que solo esta luz adoro.
Ya salgo del desatino,
què fue del alma tyrano,
pues de un amor tan humano,
passo a un amor tan divino.
Cha. Señor buen Susepe el cuerdo,
no se viene a recordar
de quando le dì a labrar
un escaño? *Jos.* Ya me acuerdo.
Cha. Pues yo sò aquel del escaño,
oy sò Alcalde, y sò mandon,
y sò Rey en concrusion,
mas a ninguno hago daño;
y pues, en fin, mando assi,
y entre todos tanto valgo,
mando que os vayan por algo,
para que comais aqui.
Mar Vuestra cortesia ha dado
muestras de su charidad;
pero no ay necessidad,
por ir con algun cuidado.
Vuestro amor se considera,
no os partais; el Cielo os guarde,
que và creciendo la tarde,
y al Lugar llegar quisiera.
Jos. si yo os viere en Nazareth,
os pagarè estos favores.
Cha. Todos aquestos Pastores,
Susepe, os quieren mui bien,
bien conocen vuestro zelo,
y la bondad que en vos mora,
mas guarda de tal Aurora
què puede ser sino Cielo?
Jos. No puede mas aguardar,
goceis lauros soberanos.
Cha. Todos aquestos Serranos
os tienen de acompañar.
Jos. Esso no es justo querer.
Cha. No seais, Sosepe, importunos,
no me reprique ninguno;
que sò Alcalde, y se ha de her.
Car. Acompañandoles vamos.
Dant. En ello el alma interessa.
Cha. A Dios, yo, y Ella alcaidesa,
por la gravedad quedamos.
Vanse, y quedan Chamorro, y Lisis.
Cha. Solitos quedamos, Lisis.
Lis. Pues Chamorro, què tenemos?
Cha. Como que tenèmos? mucho:
Ya sabeis que todo el Pueblo
me eligiò Alcalde. *Lis.* Si sè.
Cha. En fin, lo sabeis de cierto?
Lis. Bien lo sè. *Cha.* Pues lo sabeis;
llegadme esse banco luego,
porque os quiero sentenciar.
Lis. Ya me haveis dado el tormento
Cha. Y podrà ser que os ahorque.
Lis. Par Dios vos os andais bueno,
ahorcando a todo el Mundo;
pensais que por esse leño,
que teneis, haveis de ahorcar
a los vivos, y a los muertos?
Cha. Ay que se me descomide:
a la vara del Rey leño?
A qui de Dios: no ay justicia
la Alcaldesa sin respeuto
se las apuesta al Alcalde
en hablar; *Lis.* Hablad mas quedo

Cha.

Cha. No quiero sino habrar alto,
que todo Alcalde habra recio.
Lis. Quiero seguirle el humor, *ap.*
porque ofendido le tengo:
veis aì el banco. *Cha* Està bien.
Llegale el banco, y èl se sienta mui a lo grave, con la vara al hombro.
Ya que sentado me veo:-
Lis. Mas si le havràn diche algo *ap.*
de mi amor, y el de Cardenio?
Cha. Hincaos aqui de rodillas.
Lis. El lo sabe, aquesto es cierto: *ap.*
veisme aqui hincada, marido,
como mandais, *De rodillas.*
Cha. Esso quiero,
que obedezcais, noramala:
Lis. Para vos se hizo primero
el mandar, y para el Rèy.
Cha. Craro està, y los ganaderos
lo saben bien: y pues todos
dicen, que sò por entero
Alcalde tan espetado,
Alcalde tan gordo, y tiesso,
tan justo, tan remirado,
tan lessudo, y tan severo,
decidme por vuessa vida,
què es aquesso? què es aquesso,
que mermuran las encianas,
y malician los enebros?
Ya ha llegado a mis orejas,
q̃ andais vos, qual tràs los perros
anda una perra salida,
yo lo sè; no ay hacer gestos.
Decidme ahora, decidme,
què es aquesto de Cardenio,
que diz que no es todo santo,
que diz que no es todo bueno?
Lis. Marido mio, mi bien,
mi Chamorro, mi lucero,
mi regalo, mi querido.
Cha. Estos si que son requiebros!
Lis. Confiesso, esposo del alma,
esposo mio, confiesso
mis descuidos, y mis culpas,
mis delitos, y mis yerros.
Antes que con vos casasse,
quise (no ay duda) a Cardenio,
despues que con vos casè:-
Cha. No lo quereis?
Lis. Ni por pienso;
antes, esposo del alma,
me enfada con tanto extremo,
que cada vez que le miro
se me retrata un infierno:
ya no soi quien ser solia,
mas casta soi que el almendro.
Cha. No es la castidad mui buena,
pues lleva la fror un cierzo.
Lis. Antes que yo os conociera,
idolatraba su cuerpo:
mas què cuerpo como vos?
Cha Pensè que decias puerco,
Lis. Vos sois galan, sois bizarro,
vos ayroso, vos discreto,
vos alentado:- *Cha.* Callad,
que me aturdìs el cerebro.
En fin, mi Lisis, yo os amo,
en fin, mi Lisis, yo os zèlo;
y en fin, mi Lisis, yo estoi
como gato por Enero;
pero haveis de prometerme,
para que yo estè contento,
muchas cosas, que imagino,
que anda el diabro de por medio:
Lis. Prometerè quanto a vos
os diere gusto. *Cha.* Esso quiero.
Prometeis de no mirar
(aunque los tengais tan buenos)
con buenos ojos? *Lis.* A quien?
Cha. A Cardenio.
Lis. Si prometo.
Cha. Prometeis de no andar mas
berrionda, y ser exemplo
de quantas casadas ay.

con

con calvos, coxos, y tuertos?
Lis. Si prometo.
Cha. Y de no hacerme
toro, chivato, ni ciervo;
y pues que sòs Alcaldesa
tener juicio, tener sesso,
me prometeis?
Lisi Si, Chamorro.
Cha Prometeis no darme zelos,
ni pedirmelos tampoco,
sino antes que salga a vernos
el Sol, darme de almozar?
Lis. Chamorro, yo lo prometo.
Cha. Prometeis de no decir
tixeretas, y de hecho
prometeis de no andar mas
tràs brancos, pardos, y negros?
Lis. Si prometo.
Cha. Y no gruñirme
en lo que estuviere hendo,
ni decir, que yo sò tonto,
quando sè, que sò discreto?
Lis. Si prometo.
Cha. Pues ahora *Levantala.*
alzad, mi Lisis, del suelo,
y dadme luego essos brazos,
mas sabrosos que un borrego.
Lis. Estàs ya contento, esposo?
Cha. Estò loco de contento.
Lis. Y yo loca de alegria:
el Cielo sabe que miento. *ap.*
Sale Danteo.
Dant. Señor Alcalde, no ha oìdo,
que han llamado ya a Concejo?
Cha. Què lindo! pues como a mi
no me han llamado el primero?
ò sò Alcalde, ò sò pollino:
juro à ños, que a todo el Puebro
le he de mandar ahorcar.
Yo sò acaso algun pandero?
La primera monicion
ha de ser à mi, esto es cierto;
y lo demas, voto al soto,
serà perderme el respeto.
Lisis, apartaus allà;
venid conmigo, Danteo,
que he de ir, porque me teman,
mui espetado, y mui tiesso.
Vanse, y sale Lucifer.
Luc. Belèn, Belèn, oye atento:
por què de mi assi te alexas?
escucha mis tristes quexas,
repara mi sentimiento.
Mira que aunque honores goces,
no es bien, quando a verte acudo,
que estès à mis ansias mudo,
que seas sordo a mis voces.
Muestra tu prudencia aquì,
mi sentimiento reporta;
sal, Belèn, porque te importa,
aunque mas me importa à mi.
Sale Belèn en trage de Hebreo.
Bel. Quien me ofende en vocear?
quien tiene poco juicio?
quien trae tanto bullicio,
que a solas me quiere hablar?
Luc. Yo, Belèn, llamo a deshoras;
y no pienses que es malicia,
que te vengo a dar noticia
del daño grande que ignoras.
Bel. Què daños tan inhumanos
me pueden ofender oy,
quando Metropoli soi,
y Corte de los Romanos?
Luc. Ya que en esse honor estrivas,
mira, Belèn, que imagino,
que llega a ti un Peregrino,
y no es bien que le recibas.
No admitas a un Carpintero,
ni à una humilde Muger,
que te ha de desvanecer
sin valerte lo severo.
Bel. A reirme de ti vengo,
que hablando estàs desatinos,

no admito yo Peregrinos,
quando mil Principes tengo.
Ninguno pobre me hallarà,
todo soi pompa, y grandeza,
que no se admite pobreza
donde la riqueza està.
Mas soi cortès, y no quiero
tratar à ninguno mal;
y assi, le darè un Portal
à esse pobre passagero. *Vase.*

Luc. Aguarda, Belèn, aguarda,
no te partas de essa suerte,
sino quieres que te quite
la Corona de tu frente.
Mas ay! que de aqui colijo
como ya à tus muros fuertes
llega aquel prodigio hermoso
de MARIA, y pide alvergue,
y abrigo para el rigor
de la escarcha, y de la nieve,
y negandosela tu,
ninguno se la concede.
Ya veo como a los dos,
que divinos rayos vierten,
los niegan el agassajo
los amigos, y parientes.
De puerta en puerta pidiendo
miro al que es Rey de los Reyes,
yo vengarè mis agravios
con que todos oy le nieguen:
Mas de què sirve, rabia, pena, ò muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya miro como se llegan
à un Portal, y en un pesebre
reclinan un bello Infante,
que nace para ofenderme.
Ya miro como la noche
cambia horror por rosicleres,
y los troncos mas caducos
en las selvas reverdecen.
Ya miro nuncios alados,
que con cythara celestes,
por essas vagas regiones
vàn alternando motetes.
Gloria à Dios le vàn cantando;
paz à los hombres prometen;
y entre la paz, y la gloria
mas mis deshonores crecen.
Harè pedazos el Sol,
el Mar tengo de beberme,
y he de quitarle la vida
à esse Cordero innocente:
Mas de què sirve, rabia, pena, ò muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme?
Ya los Pastores se aprestan
para venir a ofrecerle
rusticos dones festivos
al son de musica alegre;
Ya vienen cruzando el valle,
y de los verdes laureles,
coronados de guirnaldas,
unos Abriles parecen.
Ya templan los caramillos,
ya refinan los rabeles,
ya los psalterios entonan,
y ya los adufes hieren.
Todos los valles se alegran;
quando Lucifer padece
en viva encendida llama:
oy mi furia ha de valerme.
Quiero talar las Esferas,
quiero romperle los exes
de su carroza à esse Dios,
Idolo de los vivientes.
Mas de què sirve, rabia, pena, ò muerte,
si siendo Dios el Niño ha de vencerme? *Sale San Miguel.*

Mig. Què quieres aqui, perdido?
Luc. Y tu, ganado, què quieres?

Mig. Lo que quiero es castigarte.
Luc. Què no te canses de hacerme
en todo contradicion!
pues yo te harè que me sueñes.
Mig. A dormir yo, bien dixeras;
pero estoi velando siempre,
para quebrarte las flechas,
para romperte las redes;
Y ahora tienes de vèr,
enemigo, aunque te pese,
cumplida aquella palabra,
que diò el Padre Omnipotente
a todo el genero humano:
Ya el Verbo es carne, y ya viene
à habitar entre los hombres,
y aquel que era Leon fuerte
de Judà, ya es Corderillo,
que por dar vida a las gentes,
Divino Fenix de amor,
à los rigores se ofrece.
Ya los Pastores del valle,
à vèrle baxan alegres,
que como es Pastor, desea
que los Pastores se alegren:
desde aqui puedes mirarle.
Luc Yo, Miguel, no quiero vèrle.
Mig. Pues has de verle por fuerza,
para que mas te atormente.
Descubrese el Portal, y en èl al Niño, à San Joseph, y la Virgen, y canta la Musica.
Musi. Corderico de Sion,
humanad vuestra belleza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser Leon:
Con essos tiernos balidos,
manso Cordero innocente,
robad almas dulcemente,
y aprisionad los sentidos.
Mas en tan dulce prision,
dexad, mi bien, la aspereza,
pues rendisteis la fiereza,
olvidando el ser Leon.
Luc. Què esto tengo de sufrir!
ò rabia! ò congoxa fiera!
Què quiera Miguel que muera
tantas veces sin morir!
ya pudieras contentarte
con tan crueles rigores.
Mig. Aguarda, que los Pastores
salen para atormentarte.
Salen los Pastores con los dones que vàn diciendo los versos, y traen varios instrumentos, y cantan lo que se sigue.
Cant. Al Pastor, Pastorcillo,
Flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.
Al Divino Infante,
que a la media noche,
como Sol Divino,
vierte resplandores.
Al que siendo Dios,
se quiere hacer Hombre,
y con flechas de oro
roba corazones.
Al que con sus rayos
ilumina el Orbe,
y de culpas feas
vence los horrores.
Al Pastor, Pastorcillo,
Flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.
Car. Sin duda es este el Portal,
lleguèmos de dos en dos
à ofrecer al Niño Dios
nuestro pequeño caudal.
Cha. Ay tal! què sea MARIA
la Madre de Dios, y sea
Susepe el que aqui possea
tantà gloria, y allegria!
No en valde el alma llevaban

tràs sì, y no en valde con rayos,
dando al mismo Sol desmayos,
los sentidos elevaban.

Lis. Ay què divina Muger!
ay què Niño tan hermoso!
dichoso el Pastor, dichoso,
què le ha merecido vèr!

Dant. Què Niño es este que vì,
que en mirarle me desvelo?
sin duda estoi en el Cielo,
porque estoi fuera de mi.

Dor. Ay què Divino Garzon!
ay què suave flechero!
oy por sus ojos me muero,
que roban el corazon.

Car. De vèrle he quedado ciego.

Dor. Deslumbran sus resplandores.

Cha. Ea, galiardos Pastores,
â adorarle vamos luego. *Llegan*

Luc. Esto he de mirar? *Mig.* Si, fiero
enemigo, esto has de vèr

Luc. Què siepre me has de ofender!
dexame, Miguel. *Mig.* No quiero.

Cha. Virgen soberana, y pura,
la de los ojuelos craros,
par Dios, que en solo miraros
me retoza ellassadura.
Ya sabemos como es Dios
esse Niño que teneis,
y tambien vos lo sabeis.
y el buen Susepe con vos:
y pues roba el corazon,
a adorarle me prevengo,
y con todo el Puebro vengo
à ofrecerle adoracion.
Yo sò Alcalde del Lugar,
y lo sò por varios modos;
y assi, Señora, entre todos,
llego primero à adorar.
Llegad, Pastores, llegad,
verèis un Dios tan humano,
que con gaban Aldeano
encubre su magestad.

Jos. Llegad a las plantas bellas
del que con sabio desvelo
pinta de flores el Cielo,
y borda el suelo de estrellas.

Cha. Niño Dios, Zagal amado,
mas luciente que el Crystal,
yo os ofrezco un recental
el mejor de mi ganado,
y con èl al buen Chamorro,
que es Alcalde en el Lugar,
y por justicia guardar,
anda con todos al morro.
Mas ya todo con vos cessa;
yo, Niño, os quiero de valde:
y pues ofreciò el Alcalde,
llegue ahora el Alcaldesa.

Como vàn ofreciendo, và recibiendo la Virgen los dones.

Lis Hermoso, y Divino Niño,
en cuyo dulce arrebol
à prender rayos el Sol,
y purezas el armiño;
pues sois risa de las risas,
y à conoceros comienzo,
yo os ofrezco aqueste lienzo;
para que os hagan camisas.
Tambien para regalaros
os traigo un panal sabroso,
y perdonad, Niño hermoso,
que no tengo mas que daros.

Dant. Yo os ofrezco, Niño mio,
ya que estais desabrigado,
este pellico manchado,
para resistir el frio:
Y entre aqueste torongil,
deste cestillo de flores,
dos quessos os traigo, Amores,
que se hicieron por Abril.
El don pobreza publica,
su cortedad estimad,
y con èl mi voluntad,

quê està de deseos rica.

Dor. Recibid, mi Niño Dios,
junto con mi amor sencillo,
de roscas este cestillo,
que se hicieron para vos.
Y este cayado, labrado
con artificio, y primor,
que pues que sois buen Pastor,
bien es que tengais cayado.
Tambien mi zelo profundo
podeis, mi Niño estimar,
que os quisiera presentar
todos los bienes del Mundo.

Dan. Gloria mia, aunque es tan leve
tal don para tal Deidad,
aquesta ollica tomad
de manteca como nieve.
Y estos dos sonagerítos,
que ya risueño mirais,
para que os entretengais,
quando hicieres pucheritos.
Tambien en tan dulce calma,
Sol que estais temblando al frio,
os consagro, Dueño mio,
el corazon, vida, y alma.

Mar. Bien entre tantas delicias,
Pastores, os explicais.
O quan dichosos gozais
ya de la gloria primicias!

Jos. Creed, dichosos Pastores,
que este Infante Niño tierno
es Hijo del Padre Eterno,
y os colmarà de favores.

Mig. Confiessas que es este Dios?

Luc. Està por averiguar.

Mig. Aquesto has de confessar.

Luc. Ya me atormentais los dos:
Confiesso que el Niño tierno
no sè si es Dios de la luz,
hasta que le vea en la Cruz,
y hasta que rompa el Infierno.

Cha. Pues la gloria aqui se encierra,
y cada qual diò su don,
volvamos à la cancion,
Pastorcillos de la Sierra.

Ocultase el Nacimiento, y los Pastores dàn fin al Auto cantando, y bailando.

Can. Al Pastor, Pastorcillos,
Flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

FIN DEL AVTO.

LOA

LOA PARA ESTE AVTO
DE LOS ANGELES ENCONTRADOS.

Personas que hablan en ella.

La Primavera. *El Otoño.* *La Alegria.*
El Estio. *El Invierno.*

Canta la Alegria dentro.

Cant. Despierta, Invierno, despierta,
que el Cielo se halla en la Tierra.

Sale el Invierno vestido de pieles, con barba venerable.

Inv Quien a mis cansados años,
quien a mi summa tristeza,
con celestial harmonia,
mi llanto, y vejez alegra?
Què harmoniosos acentos
que por el ayre resuenan,
son estos? la causa ignoro,
aunque me quitan la pena.
Sitiado al Orbe infeliz
la primer culpa atormenta;
y oy, segun es la alegria,
està el alivio mui cerca.

Repite la Musica.

Musi. Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento,
pues en tu estacion elada
despliega tu luz el Cielo.

Repite el Invierno lo que cantan dentro.

Inv. Què harmonias tan sonoras
ocupan el vago viento,
que adulando los sentidos,
repiten en blandos ecos:-

Musi Despierta, Invierno, despierta,
y tus dichas oye atento.

Inv. Quien, sino Dios, puede ser
quien dè à mis penas consuelo?
que si ha de tener placer
el hombre, ha de ser viniendo
à tomar humana carne
el Hijo de Dios Eterno,
desatando las prisiones
en que Lucifer le ha puesto.
Pecò Adàn, y su pecado
fue origen de tantos yerros,
de que espera que le libre
otro Adàn mas sacro, y nuevo;
y esta felicidad summa
està mui cerca, si advierto
las clausulas lisongeras,
que por mi dicha dixeron:-

Cant. Despierta, Invierno, despierta,
pues tu estacion honra el Cielo,
y es ofensa que le labres
resistencias en el sueño.

Inv. Què duda mi confusion?
sin duda viene el Supremo
Author del Mundo à librarle
del pesado captiverio.

Sale por otra parte el Estio, vestido de gala.

Est. A la margen deste rio
mi sequedad alimento,
templando mi saña ardiente
los sonoros arroyuelos.
El Estio soi fogoso,

ven-

vengo buscando el Invierno,
para que de mis fatigas
mitigue los ardimientos.
Aunque opuestos èl, y yo;
dos contrarios parecemos:
quiero hacer las amistades,
que no sè què me rezelo,
que juzgo, que le han de dar
la corona del Imperio.

Prim. Hermano Otoño, el Estio
viene buscando al Invierno,
y ya sabes quan contrarios
son el uno, y otro tiempo:
Tambien sabes que nos toca,
de su crueldad medianeros,
meter siempre paz; y assi,
à uno, y à otro lleguèmos;
mas ha de ser de tal forma,
que no se enoje el Invierno:
pero no harà, que en sus lides
sabrè yo ponerme en medio.
Y assi, por el otro lado
de Globo ceruleo, creo,
que podràn reñir, aunque
por aqueste lo defiendo.

Oto No harà, Primavera hermana,
que yo al otro lado puesto,
defenderè de sus furias
los rigorosos excessos;
y llegate tu al Estio,
como succesivo tiempo,
que yo al Invierno serè
remora de sus alientos.

Llegase el Estio a la Primavera, y el Otoño al Invierno.

Prim. En què os ocupais, Estio?
Oto. En què os divertis, Invierno?
Inv. Otoño, confuso en glorias,
desvanecido en contentos,
si triste un tiempo, oy alegre
se constituye mi tiempo.

Esti. Primavera, si furioso,
cruel, avaro, y severo,
al Invierno me ostentaba;
oy piadoso, y alhagueño
quiero rendirle obediencias,
pues en amoroso incendio,
por su esclavo me consagro,
y su amigo me confiesso.

Prim. Pues como tanta mudanza;
quando juzgaba mi pecho,
que venias a buscarle
rigido, como severo?

Oto Pues como, Invierno, trocais
lo timido, y lo funesto
en alegrias? pues yo
esta mudanza no entiendo.

Canta dentro una voz.

Voz cant. In terra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo,
que vino Dios al Mundo,
gloria del Universo.
Tal dicha nos corona
de aplausos, y trofeos,
pues esta dicha al hombre
le vino en el Invierno.
Coronen de laurel,
como à Rey de los tiempos;
al Invierno dichoso,
y en sonoros acentos
repitan Querubines
à voces por el viento:
In terra pax hominibus,
gloria in excelsis Deo:
y a esta causa repiten
amorosos conceptos,
las voces que en el ayre
suenan en blandos ècos.

Sacan una Corona de laurel, y los tres se la ponen al Invierno.

Prim. Todos à tus pies rendidos,
grave, y venerable Invierno,
por Rey de todos nosotros,
la Corona te ofrecemos,

Esti.

Est. Y yo tu mayor contrario,
de mi mano te la ofrezco,
que tu solo la mereces,
pues has venido en un tiempo,
despues de tantas fatigas,
el universal remedio
Inv. Yo la acepto, amigos mios,
y fè de amigos os prometo.

Ponenle los tres la Corona al Invierno, y sale la Alegria cantando, y bailando.

Aleg. Alegria, alegria, señores mios,
porque donde yo falto,
no ay regocijo.
Tod. Alegria, bien venida.
Aleg. Bien hallados, compañeros,
pues ha querido mi suerte,
que llegasse à tan buen tiempo,
quando coronais gozosos
por Rey de vuestro emisferio
à este buen viejo, he de daros,
como mio, un buen consejo.
En señal de aquestas glorias
hemos de hacer un festejo
à nuestro Rey, que no es justo
estarnos assi severos.
Tod. Què festejo hemos de hacer?
Aleg. Una cosilla del tiempo.
Tod Ordenala tu, Alegria.
Aleg. Pues ahora bien, yo la ordeno;
y para que no salgais
del assumpto, ni un momento,
significando la causa,
porque le dais oy el Cetro
al Invierno, haveis de hacer
un Auto, que aqui os prevengo.
Tod. Què titulo tiene el Auto?
Aleg. Ahora deciroslo quiero:
Los Angeles Encontrados.
Pri. Pues què tiene que vèr esso
con el Nacimiento Santo?
Alg. Ni es un punto mas, ni menos,
pues esta dicha suprema
se celebra en su argumento.
Est Pues manos a la labor.
Inv Pero antes que comencemos,
havemos de prevenir
el procurar los aciertos,
pues el ilustre Auditorio,
de hermosuras, y de ingenios,
han visto distintos Autos
diversivos, y discretos,
por cuya causa es preciso
que todos nos esforcemos;
pues para no hacerlo bien,
mucho mejor es no hacerlo.
Aleg. Tu la disculpa anticipas,
que pues dices que en extremo
son entendidos mejor
han de suplir nuestros yerros,
que a un necio solo le sufre
el que tiene entendimiento.
Fiados en esto mismo,
y procurando el acierto,
hemos de representarle;
y pidiendo deste excesso,
si el silencio para hacerle,
el perdon de nuestros yerros.
Est Con que todos confiamos
en vuestros heroicos pechos,
que el perdonarnos serà
nuevo triunfo en vuestro afecto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle de Genova.